

Mercado de Trabajo y Estrategias Familiares en las mujeres durante la primera industrialización vizcaína: el hospedaje

(The job market and family strategies reference to women during the first industrialization in Bizkaia: lodging)

García Abad, Rocío
Univ. del País Vasco
Dpto. Historia Contemporánea
Apdo. 644
48080 Bilbao
E-mail: hcagaabr@g.ehu.es

BIBLID [1136-6834 (1999), 28; 93-115]

Enmarcado en el contexto histórico de la primera industrialización vizcaína y de las primeras oleadas migratorias, el objetivo de este artículo es analizar la función económica de la mujer en la producción de bienes y servicios de la familia, a través de una serie de estrategias familiares al margen del mercado de trabajo formal. El hospedaje fue una de estas estrategias, frecuentemente adoptada por los inmigrantes que llegaban a la Ría de Bilbao y por casi el 20% de las mujeres, que alojaban huéspedes en sus casas como forma de obtención de recursos familiares.

Palabras Clave: Primera Revolución Industrial Vizcaína. Inmigración a la Ría de Bilbao. Finales s. XIX- principios s. XX. Mercado de trabajo. Trabajo Femenino. Estrategias Familiares. Hospedaje.

Bizkaiko lehen industrializazioaren eta lehen migrazio-uholdeen testuinguru historikoan kokatzen da artikulua hau eta familiaren ondasun eta zerbitzuen produkzioan emakumeak zuen funtzio ekonomikoa aztertzea da artikularen helburua. Egiteko horretan lan formalaren merkatuz kanpoko familia-estrategiez baliatu zen emakumea. Ostatu ematea izan zen estrategia horietako bat eta Bilboko Itsasadarerra iritsitako emigranteek askotan erabilia, halako moduan non emakumeen %20ak arrotzak zituzten bere etxean, familiarentzat baliabideak biltzearen.

Giltz-Hitzak: Bizkaiko Lehen Industria Iraultza. Bilboko Itsasadarerrako inmigrazioa. XIX. mendeko azkenaldia - XX.eko hasiera. Lan-merkatua. Emakumeen lana. Familia-estrategiak. Ostatu ematea.

Situé dans le contexte historique de la première industrialisation Biscayenne et des premières vagues migratoires, l'objectif de cet article est d'analyser la fonction économique de la femme dans la production de biens et services de la famille, à travers une série de stratégies familiales en marge du marché du travail formel. L'hébergement fut une de ces stratégies, fréquemment adoptée par les immigrants qui arrivaient de la Ría de Bilbao et par quasiment 20% des femmes, qui hébergeaient des hôtes chez eux pour l'obtention de ressources familiales.

Mots Clés: Première Révolution Industrielle Biscayenne. Immigration à la Ría de Bilbao. Fin du XIXème – début du XXème siècle. Marché du travail. Travail Féminin. Stratégies Familiales. Hébergement.

INTRODUCCIÓN¹

Esta comunicación se enmarca cronológicamente en el contexto de la primera fase de la primera industrialización vizcaína, y geográficamente en el centro neurálgico de dicho proceso, la Margen Izquierda del Nervión.

El proceso de industrialización vizcaína comienza en la década de 1880 y en un ámbito geográfico limitado. El intenso crecimiento económico inicial se articuló sobre una fuerte inversión y la creación de miles de puestos de trabajo que alteraron profundamente el paisaje con la instalación de múltiples fábricas, la construcción de nuevas infraestructuras viarias, el asentamiento de la nueva población y núcleos urbanos que crecían a un ritmo vertiginoso. El empuje industrializador se dio en las localidades de la Margen Izquierda donde nació la moderna siderometalurgia española con la creación de Altos Hornos de Bilbao en Baracaldo, la Vizcaya, San Francisco de Tudela y Astilleros del Nervión en Sestao².

Los protagonistas directos de este proceso fueron la población inmigrante, responsable del gran crecimiento demográfico que se va a producir en esta etapa. La primera gran oleada inmigratoria a la Ría se produjo en los años 1877-1890, y sus destinos principales fueron la zona minera y los pueblos industriales de la Margen Izquierda. Para entender la magnitud de este fenómeno basta con decir, que el número de matrimonios nativos apenas alcanzaban el 8% frente al 92% de matrimonios en los que los dos miembros, o uno de los dos eran inmigrantes³.

Las teorías tradicionales nos describían al inmigrante típico como de sexo varón, en edad de trabajar, soltero y proveniente del campo. Esta tesis ha sido rebatida en todos sus aspectos, incluido en la definición del sexo del inmigrante. Si atendemos a los datos de nuestra muestra, vemos la importancia de las mujeres en el fenómeno migratorio, pues suponen el 45,5% de los inmigrantes presentes en la Ría en 1880-90⁴.

Entendemos que la emigración es una estrategia de obtención de recursos en el hogar, y que como tal es una decisión que se toma en el seno de la familia. Si en casi un 50% de los casos se optó por la estrategia de que emigraran las mujeres, bien solas o bien como esposas junto a sus maridos, detrás de esta decisión se encontrará una estrategia bien pensada. ¿Por qué vienen estas mujeres a la Ría?, ¿Qué función desempeñan en el destino?

El objetivo de este trabajo es analizar el papel que jugaron las mujeres en este contexto histórico de la primera industrialización y de las primeras oleadas migratorias, así como descubrir su función económica, analizando si la mujer entró o no a formar parte del mercado de trabajo. Una primera y clara conclusión que vamos a extraer según nos acerquemos a los datos, es que la mujer fue excluida del mercado de trabajo reglado y asalariado en el contexto de la industrialización. Pero eso no significa que la mujer no tuviera su sitio en la producción de bie-

1. Este trabajo se encuadra en una investigación más amplia llevada a cabo en la tesis doctoral en curso "Emigrar a la Vizcaya industrial: factores de expulsión y estrategias familiares (1877-1936)", que cuenta con la financiación de una Beca Predoctoral del Gobierno Vasco con aplicación en el Dpto. de Historia Contemporánea de la U.P.V. (Leioa).

2. González Portilla, M., y Zárraga Sangróniz, K. (eds.), (1996: 189)

3. Se habla de matrimonios y no de población total porque el dato final nos puede llevar a engaño. El 44,5 % de la población total de la Ría es nativa, pero es que en este porcentaje se incluyen todos los hijos de los matrimonios cuyo origen es inmigrante y que fueron los protagonistas de las primeras migraciones.

4. A. Pareja en "Un viaje en familia" (1996: 117), demuestra con el padrón de Bilbao de 1899, no sólo la importancia de la inmigración femenina, sino de la emigración en familia, ya que el 63% de las personas llegadas a la ciudad lo habían hecho en forma de grupo familiar.

nes y servicios de la familia a través de otra serie de estrategias. Una de estas estrategias, y en la que nos centraremos especialmente, será la del hospedaje, la de hospedar a personas en sus hogares, una estrategia de obtención de recursos que fue desempeñada por la mujer.

EL MARCO TEÓRICO: LAS TEORÍAS DEL MERCADO DE TRABAJO Y EL TRABAJO FEMENINO

Abordar el tema del mercado de trabajo nos obliga a una primera aproximación historiográfica. No es nuestra pretensión hacer historia del trabajo, ni siquiera historia del trabajo femenino, pero sí ver cuál es el estado de la cuestión de ambos temas.

Existe toda una historiografía y un debate en torno al concepto de “trabajo”⁵. En un primer momento se identificaba trabajo con salario, y trabajadores con las personas que recibían un salario a cambio de su trabajo. Posteriormente se ha ampliado el concepto para entender “trabajo” como la “producción de bienes y servicios dentro o fuera del hogar”, vaya unido o no a la obtención de un salario, quedando incluido el trabajo doméstico⁶ y el realizado por todos los miembros del hogar.

Si hay todo un corpus teórico en torno al concepto “trabajo”, también se han ido desarrollando diferentes explicaciones sobre cómo funcionan los mercados de trabajo. Tres son los modelos clásicos⁷. El primero es el “modelo neoclásico”, según el cual la industrialización del siglo XIX conllevó la adopción de nuevas actitudes basadas en la utilidad individual, y en el crecimiento sostenido de los salarios. El segundo modelo, denominado de Lewis, es el de “oferta ilimitada de trabajo”, que se basa en la existencia de una economía dual, con un sector de subsistencia y un sector mercantil dinámico; en el primer sector, la productividad marginal del trabajo es inferior al salario de subsistencia. Y el tercer modelo es el de la “protoindustrialización”, según el cual fue el crecimiento natural de los trabajadores asalariados el principal componente del crecimiento del proletariado y no la movilidad social del campesinado; las manufacturas rurales generaron los excedentes de trabajo de los que se serviría el sistema fabril.

En cuanto al estado de la cuestión de la historia del trabajo femenino, tema en el que nos vamos a centrar, podemos decir que muchas de estas historias se han escrito desde una perspectiva masculina, centrándose especialmente en la participación de la mujer en el mercado de trabajo, cuando el trabajo de la mujer en muchos momentos ha quedado fuera de dicha economía formal, no siendo reconocido si no iba unido a un salario y era realizado fuera de casa. Esta es una visión parcial del trabajo femenino, hay que atender al trabajo de la mujer dentro y fuera de casa, al remunerado y al que no lo es.

5. En Carmen Sarasua (1996), encontramos una buena síntesis de la evolución del concepto de trabajo. También en Borderías, C. y Carrasco, C., (1994 : 46-77) tenemos un estado de la cuestión sobre los estudios del trabajo y el empleo femenino. Las autoras analizan la diferencia entre los conceptos de actividad, empleo y trabajo, dando su propia definición sobre el “trabajo”, que abarcaría “sectores de actividad, cualificaciones, carrera profesional, condiciones de trabajo, formas de organización y de control del trabajo, relaciones socio-laborales”, así como nos exponen las actuales reconceptualizaciones sobre dicho término.

6. En Borderías, C. y Carrasco, C., (1994: 22-46) encontramos un magnífico estado de la cuestión sobre la problemática del trabajo doméstico, temática olvidada hasta finales de los años sesenta al no considerarse un “trabajo”. Analiza desde qué disciplinas se comenzó a estudiar y el debate que surgió en los años 70 sobre los efectos del capitalismo en la división sexual del trabajo y en la aparición de la figura del ama de casa. También hace un estado de la cuestión de los estudios sobre medición y cuantificación del trabajo doméstico.

7. Estos modelos han sido recogidos del trabajo de E. Camps (1990).

En Borderías, C y Carrasco, C. (1994; 15-92) encontramos una completa recapitulación de las principales líneas teóricas que han guiado la investigación sobre el trabajo de las mujeres en las cuatro últimas décadas dentro de la economía, la sociología y la historiografía, planteando las nuevas líneas de trabajo y las importantes rupturas conceptuales que se están dando en este campo.

Cinco han sido los grandes temas de debate en la literatura sobre el trabajo femenino⁸:

- la continuidad y el cambio en la división sexual del trabajo que, al contrario de lo que se pensaba, no nace con la industrialización, sino que desde hace siglos nos encontramos con oficios desempeñados fundamentalmente por la mujer, y otros por los hombres.
- la importancia de la economía familiar y cómo las estrategias familiares regulan el mercado de trabajo y establecieron que el trabajo asalariado de la mujer fuera complementario y subordinado a otras funciones domésticas.
- el rol de la ideología y la imagen que de la mujer se ha tenido en las diferentes etapas históricas; el ideal de esposa y madre en casa y del hombre "breadwinner" fue un factor muy importante en la expulsión de la mujer del mercado de trabajo con la industrialización⁹.
- el impacto de la legislación y la política estatal en la creación o restricción de trabajo femenino, y que contribuyó al ideal doméstico de la mujer.
- y los cambios en la tecnología y la organización del trabajo; los avances tecnológicos parece que tendrían que aumentar las posibilidades de trabajo para la mujer, pero no fue así, pues la organización del trabajo se hizo con reglas masculinas y supervisado por los hombres.

Profundizaremos un poco más en los tres primeros temas que hemos señalado. El gran debate historiográfico es sobre el porqué de *la división sexual del trabajo*, el porqué la mujer se quedó en el hogar mientras el hombre salió al mercado. Para los marxistas, la división sexual del trabajo era causada por el mercado capitalista, pues manteniendo a una importante parte de la población sin un sueldo, podría mantener el sueldo de los hombres más bajos y así aumentar sus beneficios. En los años 70, en cambio, parecía claro que la industrialización no había sido la que había provocado tal división. Contrariamente a la idea de que las familias campesinas preindustriales eran unidades de trabajo igualitarias y que fue el mercado capitalista el que creó las diferencias entre trabajo femenino y masculino, las evidencias históricas muestran cómo el origen de los privilegios de los hombres trabajadores y el paso a segundo plano de la mujer precedió al capitalismo.

Los economistas neoclásicos introdujeron la familia como unidad básica del análisis económico, y la división sexual del trabajo era explicada dentro de la racionalidad de la unidad doméstica, que funciona como una unidad de producción y redistribución de bienes.

8. Puede verse un mayor desarrollo de esta temática en Hudson Pat and Lee W.R., (1990: 2-7).

9. Pilar Pérez Fuentes (1996: 35) habla del "discurso de la domesticidad de las mujeres...signo de respetabilidad para los varones y de mayor calidad de vida para los grupos familiares". También desde la educación, desde la escuela, se le irá creando a la mujer ese ideal de esposa y madre perfecta, y no se le dará formación profesional como sí se les daba a los chicos.

...."the family is viewed as an economic unit which shares consumption and allocates production at home and in the markets as well as the investments in physical and human capital of its member. In this view, the behavior of the family unit implies a division of labor within it." Becker, G. (1981)¹⁰

Otro de los grandes temas de discusión es si la *industrialización* supuso un cambio importante en la organización del trabajo y si fue ésta la causa de la división sexual del mismo y de la expulsión de la mujer fuera del mercado de trabajo reglado.

Las primeras teorías afirmaban que la mujer era excluida del mercado de trabajo debido a la separación entre producción y reproducción. Mientras que en la etapa preindustrial trabajo y hogar a menudo estaban unidos, el trabajo industrial fabril imponía la necesidad de salir del hogar para trabajar, por lo que la familia tuvo que romperse como unidad de producción, apareciendo así la figura del "breadwinner" y del "ama de casa". La separación del hogar de los espacios para la producción mercantil afectó especialmente a las mujeres pues hacía incompatible el trabajo doméstico y el asalariado.

"The fundamental transformation of the meaning of work (...) is usually believed to have come with the reorganisation of production which separated the households from the workplace at some point during the industrialisation.(...) Families were divided from the trades, consumption from production, women's activities from men's." (Berg, M., 1987: 64)

Scott y Tilly, desde el concepto de "economía de suma de salarios" se cuestionaron la exclusión de la mujer del mercado de trabajo, comprobando que en determinadas fases del ciclo vital, las mujeres sí se incorporan a dicho mercado. Nuevas teorías han descrito la evolución del empleo femenino con la industrialización en forma de U, señalando fases según las estrategias adoptadas por las familias respecto a la utilización de sus recursos humanos, incluidas las mujeres. En una primera fase la mujer sí trabajaría siguiendo la estrategia de suma de salarios; con el tiempo los hijos fueron sustituyendo al trabajo femenino, y predominó la figura del "male breadwinner family", quedando la mujer relegada al hogar, hasta que después de la II Guerra mundial, con el surgimiento de la sociedad de consumo de masas, ésta vuelve a incorporarse al trabajo asalariado, aunque continúe sin estar en las mismas condiciones que el trabajo masculino.

En Hudson, P. y Lee, W.R. (1990: 19-23) encontramos un estado de la cuestión sobre estas diferentes posturas: la teoría pesimista de feministas y marxistas que insistía en que la industrialización relegó a la mujer a su casa y sus hijos, y la positiva, que insiste en todo lo contrario, en que la industrialización permitió a la mujer ganar su propio jornal. Si vamos a los datos nos encontramos con situaciones contradictorias y desiguales procesos producidos por la industrialización, aunque también tenemos que contar con el problema de las fuentes en cuanto a ocultación y subregistro de datos. Teóricamente la industrialización tuvo que ayudar a crear mayores posibilidades de trabajo para la mujer, pero en la práctica todo parece indicar que no fue así, y que ésta quedó relegada a ciertos trabajos dentro de la industria textil, la alimentaria, el servicio doméstico, y a participar sólo en ciertos momentos dentro de su ci-

10. Gary Becker es el máximo representante de la Nueva Economía de la Familia, de la Escuela de Chicago, escuela que supone un cambio en el tratamiento del trabajo doméstico al considerarlo como categoría económica. Esta nueva escuela estudia el comportamiento de los miembros familiares utilizando el instrumental metodológico y conceptual de la microeconomía tratando a las familias como unidades de decisión que maximizan una función de utilidad sometida a restricciones. Encontramos más información sobre la N.E.F. en Borderías, C. y Carrasco, C. (1994: 32-37) y en Díaz Fernández, M. (1996).

clo vital, como son la juventud y la viudedad, y en ciertas circunstancias familiares, pues la mujer pasa a ser una mano de reserva que hay que utilizar en caso de que la supervivencia de la familia no esté asegurada con el trabajo del cabeza de familia.

De hecho, muchas mujeres casadas se vieron obligadas a buscar trabajo en la economía informal para aumentar los ingresos familiares, con trabajos como el cuidado de niños, costureras, lavanderas, planchadoras, o bien mediante la estrategia de acoger inquilinos¹¹.

En las conclusiones de su artículo¹², los autores señalan cómo las nuevas investigaciones deben preocuparse por hacer una revisión del impacto de la industrialización en el mercado de trabajo femenino. Para ello, y dada la gran diversidad regional de situaciones, proponen que dichos estudios se hagan desde una perspectiva local y atendiendo al marco de la familia y de sus estrategias¹³.

No podemos entender plenamente los cambios en el trabajo femenino sin hacer referencia a *las realidades familiares* y al cambio de significado económico y social del hogar con la industrialización. La familia funciona como una unidad, adoptando diferentes estrategias y asignando a cada uno de sus miembros diferentes funciones, derechos y deberes. Desde este marco de análisis tenemos que ver la participación femenina en el mercado de trabajo y su aportación familiar.

Podemos hablar de diferentes modelos de organización familiar. Las sociedades preindustriales se caracterizan por una economía familiar "family wage", en la que toda la familia es una unidad de producción¹⁴; con la primera industrialización surge la economía familiar salarial "family wage economy", en el que el trabajo y el hogar se separan físicamente, que subsisten gracias a la aportación de diferentes salarios conseguidos fuera del hogar, y en el cual el hombre tiende a salir a trabajar y la mujer pasa a contribuir menos a los ingresos familiares y a convertirse en dependiente económicamente del marido; en un tercer momento se pasaría a una "family consumer economy" en la que la familia se mantiene gracias al salario del cabeza de familia, y la mujer adopta el rol de madre y ama de casa. Este esquema no es tan sencillo, sino que habría que completarlo analizando el ciclo vital de las familias, y así observaríamos cuándo y porqué la mujer entra y sale del mercado de trabajo, así como ejemplos de organizaciones familiares que no encajan en ninguno de estos tres modelos.

R. Wall (1990) añadió a estos modelos el de la "economía familiar adaptativa" para explicar el momento de transición hacia el capitalismo industrial, en el que los diferentes miembros de las familias combinarían el trabajo en el hogar y el trabajo asalariado. Otros autores han puesto de relieve lo irreal del modelo del "breadwinner", pues estudios sobre presupuestos familiares muestran que en muchos casos era imposible mantenerse sólo con el salario del cabeza.

11. Véase Hudson, P. y Lee, W.R. (1990: 30) sobre la participación de la mujer en la "economía informal".

12. Hudson, P. y Lee, W.R., (1990: 33)

13. Hudson, P. y Lee, W.R., (1990: 33-35). También Pérez-Fuentes, P. (1993: 46) dice que "cualquier intento de análisis macroeconómico del trabajo de las mujeres en la transición a la sociedad industrial y hasta bien avanzado el siglo XX, es un proyecto fallido".

14. Sobre los tres modelos de organización familiar véase Meyering, A. (1990: 133-135), que recoge dichos modelos del libro de Tilly, L. y Scott, J. "Women, Work and Family".

La ideología y las concepciones de género van a calar hondo en este momento en todos los grupos sociales, jugando un importante papel en la configuración del nuevo mercado de trabajo. El hombre es el que trae el salario a casa y mantiene a la familia, mientras que la mujer debe quedarse en casa al cuidado de la casa y de los hijos. Es el ideal victoriano burgués que se establece a partir de 1840¹⁵, es decir la ideología de género precede al capitalismo industrial y esta ideología va a ser aplicada también desde las políticas estatales¹⁶, las estrategias patronales paternalistas e incluso los sindicatos obreros para excluir a la mujer del mercado de trabajo. El trabajo femenino es considerado complementario y secundario, aunque sea necesario. Si la mujer sale al mercado a trabajar, lo va a hacer en unas condiciones mucho peores a las del hombre, con un salario inferior, con menores derechos laborales y siendo utilizada como reserva de mano de obra.

EL MARCO METODOLÓGICO: LAS FUENTES

El principal problema con el que nos encontramos a la hora de estudiar el mercado de trabajo femenino es el de las fuentes demográficas. En esta investigación, al igual que en otras realizadas sobre el tema¹⁷, las fuentes utilizadas son los padrones de población municipales. Somos conscientes de los múltiples inconvenientes de esta fuente, y de que sólo recurriendo a otras alternativas para comparar y completar datos se puede llegar a establecer unas ideas certeras sobre la ocupación de las mujeres, pero no por ello vamos a renunciar a la explotación de la misma que sí nos puede aportar elementos importantes en cuanto a la participación de las mujeres en el mercado laboral, así como en torno a los sectores, y los grandes cambios que se produjeron, y que sí son muy válidas para trabajar el tema del hospedaje a través del parentesco. Los datos podrían haberse depurado más si los hubiéramos contrastado con datos de otras fuentes como censos obreros, nóminas de fábricas, contestaciones de los patronos a la Comisión de Reformas Sociales, las obras de Le Play (1990), etc.

Los datos de actividad de los Censos dejan mucho que desear. A pesar de ser la única fuente que nos permite un estudio continuado en el tiempo y el espacio, la información que nos da es muy irregular y su veracidad puesta en duda. El dato de las profesiones de los individuos aparecen por primera vez en el Censo de 1860, pero a partir de este año, la clasificación por profesiones va sufriendo continuos cambios, siendo distinta para cada uno de los censos. A esta falta de homogeneidad habría que añadir la posibilidad de dos tipos de errores, uno técnico que sería de elaboración y de recogida de datos, y otro, más grave y de más transcendencia tanto cuantitativa como cualitativa, relacionado con la subjetividad y la actitud del que recoge los datos, que bajo ciertas ideologías puede estar falsificando los datos.

Alvaro Soto Carmona (1984: 280), señala cuales son los errores más generales que encontramos en las fuentes a la hora de analizar el trabajo femenino:

15. En Hudson, P. y Lee, W. S. (1990: 22) encontramos algunas de las concepciones del ideal de la mujer, definiendo como: "profesional mothering", "wives, housekeepers and mothers", "the cult of domesticity", etc.

16. En Hudson P. y Lee W.R., (1990: 25) puede verse la importancia del estado en la exclusión de la mujer del mercado de trabajo reglado mediante normativas y leyes. Son los "principles of protection for women".

17. Véase Pérez-Fuentes, P. (1993), Arbaiza Vilallonga, M. (1994), Camps, E. (1995) y Soto Carmona, A. (1984).

- la confusión y ocultación existentes especialmente en la población activa femenina, pues muy pocas veces nos aparece recogida la profesión de las mujeres, especialmente de cónyuges e hijas, ocultación que esconde evidentes intenciones ideológicas
- la ocultación del trabajo a domicilio, que emplea a una parte significativa del trabajo femenino
- y la no declaración de la actividad cuando ésta se realiza a tiempo parcial

El ideal de la mujer como madre y esposa encargada de atender la casa y la familia está detrás de la elaboración de los censos. Así, en las instrucciones de elaboración de éstos, se indica que sin profesión sólo podían figurar "aquellas personas que viven de los recursos del jefe de la casa (mujeres, niños e impedidos). Las mujeres que no estén dedicadas más que a los cuidados de la casa y carezcan de recursos propios deben figurar sin profesión"¹⁸. Pero es que además esto no se cumplía, pues podemos asegurar que existe ocultación de profesión en mujeres que sí recibían recursos propios, pero que provenían de trabajos a tiempo parcial, a domicilio, o de otras formas, como tendremos ocasión de ver posteriormente al hablar del pupilaje. Esta seguridad nos la da el hecho de que los estudios sobre presupuestos familiares han concluido que en el caso de muchas familias era imposible que subsistieran sólo con el sueldo del cabeza de familia, especialmente en determinados momentos del ciclo vital. Pero la profesión por antonomasia dentro del ideal burgués que se había desarrollado era el de la mujer como "madre y esposa" y por lo tanto si ésta realizaba alguna otra actividad, aunque fuera remunerada, era considerada secundaria y no recogida en el censo.

Pilar Pérez Fuentes (1993: 38-40) hace un repaso por todos los Censos fijándose en cómo aparece recogida la variable profesional femenina. En los Censos de 1877 y 1887 habla de "invisibilidad" y descualificación, quedando la mayoría de las mujeres "sin clasificar", especialmente en el sector primario. En 1900 por primera vez aparece el "trabajo doméstico", donde se englobaría tanto a las amas de casa, que no es considerado como un trabajo, como al servicio doméstico que sí es contemplado junto a la población activa. Lo mismo ocurre en 1910 y 1920. En 1930 las mujeres se encuentran mayoritariamente en el grupo de "miembros de la familia", por lo que no son contabilizadas dentro de la población activa¹⁹.

Cuando nos enfrentamos a esta investigación, lo primero fue hacer una crítica a las fuentes que iban a ser utilizadas. Para el período de la primera industrialización en la Ría de Bilbao, contábamos con 7 padrones, que son Basauri 1893, Getxo 1884, Abanto y Ciérvana 1889, Ortuella 1890, Baracaldo 1890, Galdames 1890 y Portugalete 1884. Un primer vistazo de los datos nos hacía inválidos ciertos padrones como el de Galdames, con un 87% de la población total "sin clasificar", Abanto y Ciérvana con el 52% y Basauri con el 48%²⁰. Pero el subregistro del trabajo femenino todavía es más alarmante. Eliminando esos padrones, nos encontramos con que en Getxo el 90% de las mujeres de 15 a 59 años son "amas de casa"; en Ortuella el 95%, en Baracaldo el 78,8% y en Portugalete el 77%. Es difícil creerse que tan

18. Recogido de Pérez-Fuentes, P.(1993: 37).

19. Camps, E. (1995) aborda el tema de qué concebían las autoridades del censo o padrón cuando escribían, para definir las tareas femeninas, los epítetos de "sus labores", "propia", o "la de su sexo". Demuestra cómo la mujer, a lo largo de la historia, y según su edad, no sólo fue ama de casa. Es lo que ella denomina las "falsas amas de casa".

20. Es curioso como aparecen mejor recogidos los datos en el caso de la población inmigrante que de la nativa. Tanto en las variables de profesión como de alfabetización, el porcentaje de los "sin clasificar" es menor entre los inmigrantes, con un claro afán de tenerlos mejor controlados.

alto porcentaje de mujeres se dedicaran en exclusiva al trabajo doméstico, porque si bien es cierto que la industrialización en la Margen Izquierda expulsó a éstas del mercado de trabajo, también podemos asegurar que la mujer, o la familia, utilizó de otras estrategias para complementar los ingresos familiares a veces tan necesarios.

Aún realizamos una crítica más a los padrones, y fue la de ver la profesión de las mujeres casadas. Aparte de asegurarnos la invalidez de los padrones de Galdames, Abanto y Ciérvana y Basauri por su alto porcentaje de “sin clasificar”, nos confirma que entre el 95 y el 99% de la población femenina en edad activa son declaradas “amas de casa”.

Finalmente las fuentes y la muestra de población con las que hemos trabajado son:

Tabla 1. Fuentes y muestra seleccionada

<i>Municipio</i>	<i>Habitantes</i>	<i>Familias</i>	<i>% Muestra</i>
Baracaldo 1890	3.982	889	38,34
Ortuella 1890	1.433	348	38,09
Portugalete 1884	2.244	481	68,2
TOTAL	7.659	1.718	

Fuente: Padrones municipales

EL TRABAJO FEMENINO EN LA MARGEN IZQUIERDA DE LA RÍA DE BILBAO

En este apartado lo que intentamos es acercarnos al mercado laboral de la Margen Izquierda y especialmente a la contribución de la mujer a éste. Son varios los aspectos que tendremos que analizar: cómo está configurado y cómo funciona el mercado de trabajo en la Margen Izquierda en el seno de la primera industrialización; qué papel ocupa la mujer dentro del mercado de trabajo, tanto reglado como sumergido; y el papel económico de la mujer dentro de la economía familiar.

Ya hemos introducido anteriormente el debate historiográfico sobre la influencia de la industrialización en el mercado de trabajo y en la división sexual de éste. No vamos a atrevernos a emitir un juicio sobre si la industrialización fue la causa o si el proceso ya venía de la época preindustrial, pero lo que sí vamos a constatar es que la industrialización, y especialmente en el caso vizcaíno, va a significar unos cambios fundamentales. Dicho proceso va a darse en unos pocos años y muy concentrado geográficamente, con unas consecuencias demográficas, económicas y sociales transcendentales en la historia contemporánea de nuestro país. El fenómeno de la industrialización trajo consigo un nuevo mercado de trabajo con unas reglas nuevas.

Con la gran transformación económica las tasas de actividad femenina descienden claramente. Se va a dar una nueva división social del trabajo. El modelo de producción siderúrgico va a excluir absolutamente a las mujeres del mercado de trabajo, mujeres que hasta entonces sí habían participado en las tareas agrícolas o manufactureras.

La gran ruptura se produjo en la aportación económica de las mujeres al mercado de trabajo y en el reparto sexual de los roles a desarrollar. El sector primario y las actividades artesanales e industriales ligadas a la protoindustrialización y que ocupaban a numerosa población femenina se redujeron drásticamente. La naturaleza del empleo industrial generado

en la Margen Izquierda genera unos mercados de trabajo propicios para la utilización casi exclusiva de mano de obra masculina: formas de organización del trabajo más rígidas, trabajo en cuadrillas, etc.²¹. La mujer fue excluida de este mercado de trabajo fabril, aunque no existiera una legislación que así lo hiciera. Por tradición siempre había sido el hombre el que había trabajado el metal, el que tenía la experiencia, y también mayor fuerza física, que era lo que se buscaba en las fábricas.

Veamos algunas de las tasas de actividad femenina para varios municipios de la Margen Izquierda de la Ría que nos ofrecen otros autores que han abordado el tema, y que nos demuestran el claro descenso de dichas tasas con la industrialización a partir de 1880, de forma más agudizada en los municipios protagonistas de dicho fenómeno:

Tabla 2. Tasas de actividad femenina (1825-1930)

<i>Municipio</i>	1825	1857	1880/90	1900	1910	1920	1930
Baracaldo		70,6		10,2		5,9	
Bilbao	75,55			33,57			23,61
San Salvador del Valle			10,4	10,2	5,4		
*			33,1	45,1	33,7		
Durango	13	22,9	27,9	25,7		16,2	
España			15,8	15,2	10,1	9,5	9,2

Fuentes: Baracaldo y Durango -Arbaiza, M. (1994: 346) (mujeres 15-49 años)

Bilbao -Pareja, A. (1997: 62) (mujeres 15- 59 años)

San Salvador del Valle: Pérez-Fuentes, P. (1993: 67) (* recoge parte de las actividades remuneradas de las mujeres y no contempladas en los recuentos oficiales)

España: Soto Carmona, A. (1984: 284) (mujeres 11-70 años)

La expulsión de la mujer de la vida laboral remunerada no se hizo con la misma intensidad en todas las sociedades. En los lugares en los que predominaba el sector textil, o el sector servicios, la mano de obra femenina continuó siendo más abundante. Donde mayor fue el descenso del trabajo femenino fue en el modelo minero y siderúrgico, en los que se dio una masculinización total del trabajo.

En cuanto a los sectores de actividad, los datos nos indican que son pocos los sectores en los que trabaja la mujer. Ya hemos hablado de la ocultación de datos de las fuentes, y también de la agrupación de la mayoría de las mujeres bajo la ocupación "ama de casa", ¿cómo valorar esta aportación necesaria para la supervivencia del grupo familiar?.

Un dato que sí nos ofrecen los padrones es el de mujeres dedicadas al servicio doméstico, a la servidumbre, que había sido la actividad típicamente femenina por excelencia. El trabajo como sirvientas era considerado como una etapa de aprendizaje y de ahorro de las chicas jóvenes antes del matrimonio. Con la industrialización su número descende considerablemente, quizás por el predominio de familias obreras y la escasez de clases altas residiendo en estos municipios, que son las que las contrataban.

Encontramos alguna otra mujer clasificada como labradora o jornalera, pero probablemente haga referencia a la profesión del marido, y en la que ella no participe. La presencia

21. Arbaiza, M. (1994: 351).

de otros oficios como costureras es prácticamente nula a través de los padrones. Sabemos que estas actividades eran desempeñadas dentro de mercados “irregulares” y “sumergidos”²², y que no aparecen recogidas en esta fuente. Es lo que Scott denominó “dualidad de mercados de trabajo”, mujeres que trabajaban a tiempo parcial, a domicilio, como lavanderas, planchadoras, vendedoras, patronas con huéspedes, etc, que constituían una fuente de ingresos importante para la familia, que a veces incluso superaba los del cabeza de familia.

Tabla 3. Sectores de actividad femenina (15-59 años)

<i>Actividad</i>	<i>Baracaldo 1890</i>	<i>Ortuella 1890</i>	<i>Portugalete 1884</i>
amas de casa	862	368	581
artesana construcción			1
costurera	2	1	11
jornalera	59	4	3
labradora	12	1	
maestra	3		1
propietaria rentista			2
servicios compra-venta	1		3
servicios manutención			1
sirvientes	28	9	116
otros	8	2	22
sin clasificar	119	1	10
Total	1.094	386	751
Tasa actividad	9,59%	4,14%	18,64%

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales.

La tasa de actividad se ha calculado teniendo sólo en cuenta las profesiones remuneradas declaradas.

Como ya hemos señalado en el apartado teórico, el trabajo femenino no puede entenderse abordando únicamente el mercado de trabajo, sino que es fundamental atender a la familia, para desde ahí descubrir las estrategias adaptativas a las transformaciones en los mercados de trabajo, y las formas de participación de todos los miembros de la familia en la economía del hogar.

Aunque haya autores que han insistido en que la industrialización supuso la ruptura del hogar, porque separó el lugar de producción del de reproducción, no es cierto que la familia como unidad económica desapareciera. La familia, a través de ciertas estrategias que trataremos de ir desmenuzando, irá adaptándose a las necesidades del hogar y según las etapas de su ciclo vital recurrirá a utilizar o no todos los recursos humanos habidos dentro del hogar, incluida la mano de obra femenina.

El mercado de trabajo que se establece con la industrialización no era favorable para la mujer, su salario era muy inferior al del hombre, sus condiciones peores, y sus posibilidades de ascenso social prácticamente nulas. Por eso una opción será que ésta no entre en el mercado de trabajo fabril, y que sí entren por ejemplo los hijos, con mayores posibilidades de acceso, y por lo tanto más beneficios de cara a los ingresos familiares.

22. Véase Pérez-Fuentes, P. (1993: 40).

La participación de la mujer en el mercado de trabajo va a estar íntimamente relacionada con el estado civil y el ciclo vital. Son las mujeres solteras las que participan en mayor medida en actividades remuneradas, especialmente en el servicio doméstico. Las mujeres con el matrimonio dejan el mercado de trabajo formal, y sólo en caso de viudedad vuelven a incorporarse. Si había una experiencia laboral previa, las posibilidades de que las mujeres casadas, e incluso con hijos, volvieran al trabajo eran mayores.

Dentro de las mujeres casadas hay que atender al ciclo vital de la familia. En los primeros momentos de formación de la familia, 20-35 años, ésta tiene cierta capacidad de ahorro, pero con la llegada de los hijos, entre los 35 y 45 años, la familia pasa por una etapa, de la que se recupera a partir de los 45 años cuando entran en el mercado de trabajo los hijos. De nuevo con la vejez, la situación familiar volverá a ser crítica. Es en esa etapa crítica, en torno a los 35-45 años cuando la mujer con más frecuencia recurre al mercado de trabajo reglado o sumergido para aumentar los ingresos familiares. En nuestros municipios tenemos a mucha población en esta etapa de su ciclo vital, pues la mayoría son inmigrantes que llegan en torno a 1880-90, que llegan jóvenes, a veces casados, y a menudo incluso con hijos pequeños.

Las familias adoptan determinadas estrategias orientadas a la optimización de los recursos humanos y en función de la edad y del género, algunas de estas estrategias son:

- acumulación de salarios a través de la coresidencia de parientes jóvenes, que solucionaba tanto las carencias salariales como los problemas de vivienda. Según fueran mejorando las condiciones económicas se irían creando nuevos hogares. Se adoptaba esta forma de vida por necesidad, a los parientes les aportaba un hogar, una cercanía familiar, la protección de la familia, mayor posibilidades de integración (especialmente en el caso de inmigrantes recién llegados a la ciudad); al núcleo familiar también les reponía beneficio, pues suponía tener más salarios en la familia, o una ayuda extra para las tareas domésticas, atención a huéspedes,...
- mandar a los hijos a trabajar, ya que era más rentable económicamente que el trabajo de las mujeres, que tenían peores sueldos y menores posibilidades de ascenso social
- trabajo femenino en el mercado sumergido: trabajos estacionales o a tiempo parcial, muchas veces realizados dentro del hogar, como costureras, lavanderas, que no entraban dentro de las reglas del mercado de trabajo asalariado y que no eran declarados en los padrones
- el pupilaje o acogida de huéspedes a modo de ingresos complementarios

EL HOSPEDAJE: UN TRABAJO DE MUJERES

Nos vamos a centrar en el análisis de una de las estrategias familiares que fueron adoptadas en la Margen Izquierda de la Ría, y cuyo principal protagonista fue la mujer, el hospedaje. Fue, como vamos a ver, una estrategia adoptada por un número importante de familias donde existía una mujer, y supuso importantes ingresos extras a la familia. La mujer no participó en el mercado de trabajo minero o fabril, y quedó relegada al ámbito privado del hogar en un alto porcentaje, pero eso no significa que no contribuyera económicamente a los ingresos familiares, en este caso, atendiendo a huéspedes. Queremos saber qué mujeres y en qué momento tuvieron a estos huéspedes.

El procedimiento metodológico ha sido localizar a todos los huéspedes en las familias

en las que se encuentran recogidos en el padrón²³. De la muestra total de 1.718 familias que tenemos, hemos encontrado 623 huéspedes, distribuidos en 318 familias. Hemos reducido más la muestra, para quedarnos sólo con aquellas familias en las que hay una mujer "cónyuge", o una mujer soltera o viuda que sea cabeza de familia, (hemos excluido aquellos donde no hubiera una mujer adulta).

Tabla 4. Familias con huéspedes según el municipio

<i>Municipio</i>	<i>Nº de familias con huéspedes</i>	<i>% respecto al total de mujeres</i>
Baracaldo 1890	170	20,96
Ortuella 1890	36	11,25
Portugalete 1884	91	20,40
TOTAL	297	18,83%

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones

Hemos encontrado a 298 mujeres que tiene en su hogar a huéspedes, de ellas, 262 son mujeres casadas y 35 solteras o viudas, que representan respectivamente el 18,65% y el 20,83% del total de mujeres casadas o solteras/viudas.

Como dato global, podemos decir que nos encontramos con un 18,83% de mujeres que recurren a la estrategia de hospedar inquilinos en sus casas. Creo que es un porcentaje considerablemente importante como para prestar mayor atención al pupilaje²⁴.

Lo siguiente a analizar ha sido el perfil de la mujer que tiene huéspedes: su edad, su origen, su profesión y la del cabeza de familia, la estructura y tamaño familiar, etc. Todo esto para las mujeres casadas y para las solteras y viudas por separado. Una parte importante del estudio es el análisis del ciclo vital de la mujer y de la familia para entender en qué momento y por qué se adopta la estrategia de tener huéspedes, poniéndolo en relación con otras variables como el número de hijos, el tamaño de la familia, la presencia de parientes corresponsables, etc, porque partimos de que el pupilaje es una estrategia que se adopta en el seno de la familia, dentro de la racionalidad y la lógica a la hora de distribuir los recursos derivados del trabajo.

Los mismos datos se han analizado de cara a establecer el perfil del huésped.

El hospedaje o pupilaje era un trabajo desempeñado por la mujer y que cumplía no sólo un importante papel económico dentro de la familia, sino también una importante función social. En los años 1880-90 estaba llegando a la Margen Izquierda del Nervión mucha pobla-

23. A la hora de localizar a los huéspedes nos encontramos con el problema de que en los padrones no aparece el parentesco, que se va estableciendo gracias a los apellidos, sexo y edad de los parientes que viven dentro de una misma casa. Nosotros hemos tomado como huésped a toda persona que aparece como residente dentro de un núcleo familiar y al que no le une ningún tipo de parentesco. Sabemos que en ciertos casos estamos ante otros supuestos, como la existencia de aprendices, parientes lejanos, etc... pero consideramos que se puede hacer un estudio del hospedaje a través de estos padrones y que los datos resultantes son lo suficientemente fiables.

24. Pilar Pérez-Fuentes (1993: 272) en su estudio sobre la población minera de San Salvador del Valle nos da los siguientes porcentajes de familias con pupilos: en 1887 el 29,8%, en 1900 el 49,5% y en 1913 el 40,1%. Parece que en esta población minera fue una práctica más generalizada la de alojar inquilinos en sus casas.

ción a trabajar a las nuevas fábricas. En muchos casos se trataba de hombres que venían solos y solteros. Si a esto unimos los problemas de vivienda que supuso la llegada de tanta población en un período tan corto de tiempo, a unos municipios sin la infraestructura necesaria, entendemos la necesidad del hospedaje, que no sólo suponía más ingresos económicos para los dueños de la casa, sino que también solucionaba los problemas de vivienda y manutención de los huéspedes, de los que hablaremos un poco más adelante con más detenimiento. La mujer contribuyó así de manera importante a la producción de servicios necesarios para el mantenimiento de la fuerza de trabajo.

Pilar Pérez Fuentes (1993: 272-276)²⁵ hace un estudio sobre cómo el “pupilage” fue determinante en el nivel de vida de muchas familias mineras de San Salvador del Valle. En muchas ocasiones el sueldo del marido era insuficiente y gracias al dinero obtenido del hospedaje, muchas familias podían satisfacer las necesidades de consumo mínimo con holgura. Los ingresos de las mujeres fueron claves para sobrevivir.

“De esta manera, muchas de las familias con un solo salario y/o con un elevado número de hijos menores podían aumentar los ingresos y cubrir sus necesidades mínimas, aunque la capacidad de la vivienda y el número de miembros de la familia fuesen un condicionante a la hora de tomar huéspedes” (Pérez-Fuentes, P. (1993: 273)

Además, el hospedaje era un trabajo que la mujer podía realizar sin salir del núcleo doméstico, y por lo tanto poder continuar con sus tareas domésticas y con el cuidado de los hijos, y suponía mayores ingresos que los que una mujer podía obtener en los pocos trabajos a los que tenía acceso en la minería o en la fábrica. El trabajo consistía en servicios de limpieza, lavado de ropa y alimentación.

El perfil de la mujer que hospeda a inquilinos

¿Qué mujeres, en qué momentos y en qué condiciones familiares y económicas optaron por la estrategia del pupilage como forma de incrementar los ingresos familiares?

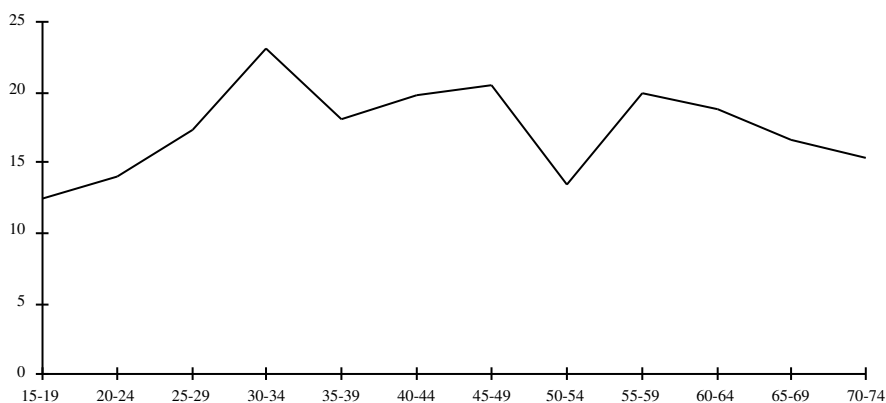
Nos encontramos ante dos situaciones diferentes, y que de forma diferente hemos trabajado:

- mujeres casadas (263 en nuestra muestra), en la mayoría de los casos con hijos, que contribuyen a los ingresos familiares atendiendo a huéspedes. Estamos hablando del 18,42% del total de mujeres casadas. Es el caso mayoritario que nos encontramos, matrimonios que tienen a huéspedes en su casa, donde la mujer es la que se encarga de atenderles.
- mujeres soltera o viudas (35 en nuestra muestra), cabezas de hogar, que se ven obligadas a recurrir al hospedaje para asegurar su supervivencia y la de sus hijos. Destaca el caso de mujeres de edad avanzada, que al enviudar y faltar los ingresos de su esposo, se ven obligadas a mantener a la familia, exactamente el 18,58% de las viudas. La proporción de mujeres solteras cabezas de hogar que tienen huéspedes es el 31,57%.

25. Pérez Fuentes (1993: 272-276), llega a establecer la aportación económica que provenía del pupilage, y que dependía del número de huéspedes que se tuvieran. En 1887 la media de ingresos por familia con huéspedes era de 373,3 pesetas; en 1900: 525,5 , pues se dio un importante aumento del número de pupilos por hogar; y en 1913: 513 pesetas.

La estrategia del hospedaje está íntimamente relacionada con el ciclo vital familiar. En el gráfico 1 hemos representado el porcentaje de mujeres que tienen huéspedes respecto al total de mujeres por cada tramo de edad. Encontramos mujeres con huéspedes a todas las edades, desde los 15 a los 74 años, pero no en la misma proporción, está claro que dicha estrategia se concentra en las mujeres que tienen desde 25 a 49 años, con un pequeño descenso en el grupo de mujeres de 35-39 años.

Gráfico 1. Porcentaje de mujeres con huéspedes respecto al total de mujeres



Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales

Pero podemos ver mejor este comportamiento si nos fijamos en los gráficos 2 y 3 , que recogen respectivamente la distribución de las mujeres casadas primero, y de las solteras o viudas cabezas de hogar segundo, que tienen huéspedes según su ciclo vital.

Gráfico 2. Distribución de las mujeres casadas con huéspedes según ciclo vital

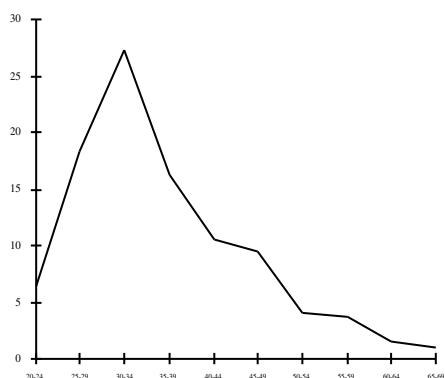
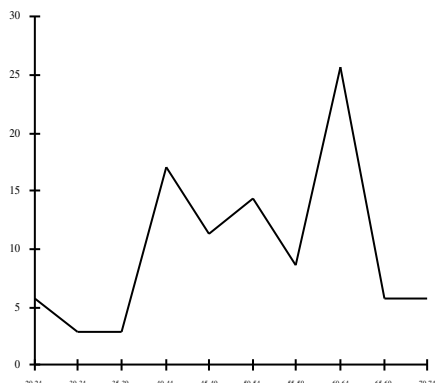


Gráfico 3. Distribución de las mujeres cabezas con huéspedes según ciclo vital



Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales

Entre las mujeres casadas, es decir, entre los matrimonios, es el grupo de 25 y 39 años (destacando especialmente el pico de 30-34) en el que nos encontramos al mayor número de mujeres con huéspedes, y esto no es casualidad. Ese período es el más delicado para la familia, pues coincide con la formación del hogar y la existencia de niños pequeños en casa que todavía no aportan ingresos, por lo que la relación entre gastos e ingresos es deficitaria. Es lo que muchos han denominado la fase más crítica dentro del hogar, el momento de mayor necesidad económica, y como vemos, es entonces cuando en una mayor proporción se recurre a aumentar los ingresos acogiendo a huéspedes.

A partir de los 40 años el número de mujeres con huéspedes va disminuyendo. Los hijos entran en el mercado de trabajo y van a aportar los ingresos suficientes, y posteriormente abandonarán el hogar paterno para formar el suyo propio.

Bastante diferente es la gráfica que representa el porcentaje de mujeres solteras o viudas cabezas de hogar, que tienen huéspedes. Hasta los 40 años el número de mujeres con huéspedes es mínimo. Es a partir de esta edad cuando nos encontramos a mujeres solas que tienen que sacar adelante a una familia en la mayoría de los casos con hijos, y que recurren al hospedaje como forma de supervivencia. Destaca especialmente el pico de los 60-64 años, que se corresponde con el grupo de mujeres que han enviudado y que a falta de los ingresos del marido recurren al pupilaje para sobrevivir económicamente.

No todas las familias tienen al mismo número de huéspedes en sus casas. Esto va a depender de muchos factores, desde el tamaño de la vivienda, el tamaño de la familia, las necesidades económicas del momento, etc, y va a ser muy decisivo en cuanto al aporte económico que signifique.

Tabla 5. Número de huéspedes por hogar

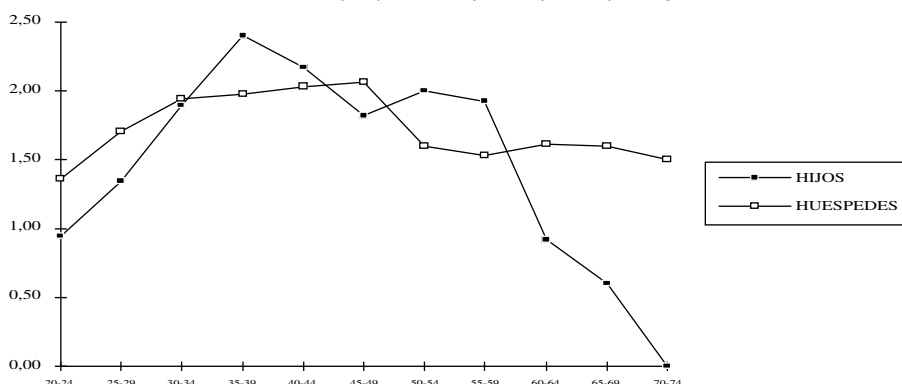
<i>Huéspedes por hogar</i>	<i>Nº de hogares</i>	<i>%</i>
1	163	54,88
2	64	21,55
3	34	11,45
4	17	5,72
5	8	2,69
6	5	1,68
7	1	0,34
8	2	0,67
9	1	0,34
10	2	0,67
	297	

Fuente: Elaboración propia con la muestra de huéspedes y mujeres de nuestros padrones

En casi el 55% de los casos nos encontramos con hogares en los que sólo hay un huésped; dos huéspedes en el 21,55% y tres en el 11,45%. Aunque en la mayoría de los casos sólo encontremos uno por hogar, no es nada desdeñable el dato de que casi la otra mitad se distribuyan de dos en dos, o tres, cuatro, cinco,... incluso podemos encontrarnos alguna familia con 8, 9 ó 10 huéspedes en el mismo hogar (estaríamos hablando ya de verdaderos hostales, donde esa fuera la actividad económica principal). La aportación económica de estos huéspedes va a ser muy importante.

La curva del número medio de los hijos nos va marcando el ciclo vital de la familia y los momentos por los que pasa. Su número va creciendo según aumenta la edad de la mujer, pasando de 1 hijo cuando la madre tiene 20-24 años, a 2,4 de media cuando la madre llega a los 35-39 años, el momento de mayor tamaño del núcleo familiar. A partir de esa edad el número de hijos desciende, aunque no lo hará de forma drástica hasta que la madre no tenga 55-59 años. Los hijos van abandonando el hogar para formar el suyo propio²⁶.

Gráfico 4. N° medio de hijos y de huéspedes por mujer según su ciclo vital



Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales

Si comparamos esta curva con la del número medio de huéspedes vemos la lógica que existía detrás de la estrategia del hospedaje. El número de huéspedes va aumentando según aumenta el número de hijos, es decir, según aumentan las necesidades, siendo entre los 30 y los 54 años del ama de casa muy similar el número medio de huéspedes. Parece que sólo cuando se alcanza el máximo de hijos por hogar no se corresponde con el máximo de huéspedes, sino que su número baja, y es comprensible también, pensando simplemente en la posibilidad física de la vivienda para albergar a tanta gente. A partir de los 59 años las curvas se separan, mientras se reduce el número de hijos, no lo hace el número de huéspedes. Aquí están pesando factores como son la salida de los hijos y con ello de sus ingresos, la vejez y la viudedad, situaciones de crisis que llevan a que se mantenga una media superior a 1,5 huéspedes por hogar.

Existen otros datos que nos ayudan a dibujar el perfil de la mujer y de las familias que tienen huéspedes. En el 83% de los casos estas mujeres son inmigrantes. Este es un dato muy interesante. Tenemos que tener en cuenta que estamos ante una población predominantemente inmigrante, pues 1880-90 es el momento de la primera gran oleada, que llegó a instalarse precisamente a la Margen Izquierda de la Ría, primero a las minas y luego a las industrias, a los municipios que estamos trabajando entre otros. Exactamente, en nuestra base de datos, el 81% de las mujeres casadas son inmigrantes, por lo que si calculamos el porcentaje de mujeres con huéspedes atendiendo al origen, observamos que dicha estrategia fue seguida por el 20,15% de las mujeres casadas nativas, y por el 21,57% de las inmigran-

26. La edad de acceso al matrimonio nos ayudaría a situar en el gráfico el momento exacto en que los hijos abandonan el hogar por ese motivo.

tes. Es lógico que entre los inmigrantes se adoptara esta estrategia, probablemente el mercado de trabajo y las condiciones de vida fueran todavía un poco más difíciles para ellos, y de hecho en las familias inmigrantes el peso de los huéspedes respecto al tamaño de la familia es mayor que entre los nativos.

Los principales lugares de origen son: Vizcaya (con un 30% del total de mujeres con huéspedes), Burgos (11,11%), Santander (8,75%) y Alava (7,74%), en ese orden.

Las familias que acogen a los huéspedes son mayoritariamente familias nucleares²⁷, matrimonios con hijos, aunque también hay un porcentaje importante de familias complejas, un 26%, donde además de encontramos a huéspedes con cierta frecuencia, nos encontramos con parientes corresidentes, cuya presencia también es muy importante dentro del hogar, tanto para el núcleo familiar como para ellos. Para el núcleo familiar puede significar una estrategia de acumulación de salarios, si dichos parientes son jóvenes y trabajan, aunque también pueden suponer una carga si se trata de parientes ascendentes, padres o suegros a los que tienen que mantener. Para los parientes es una forma de cubrir las necesidades de vivienda, de mantener los lazos familiares, y muchas veces, y teniendo en cuenta que estamos hablando de una población principalmente inmigrante, sirve de trampolín a lo que será la vida futura en la nueva ciudad y en el nuevo mercado de trabajo. Pero el tema de los parientes corresidentes es lo suficientemente importante como para que merezca ser objeto de otro estudio.

Si atendemos a la actividad profesional declarada en el padrón, nos encontramos con lo que ya esperábamos, y es que el 93% de las mujeres que tienen huéspedes en casa son “amas de casa”, y entre el resto sólo encontramos a 3 “costureras”, 2 dedicadas a “servicios”, y 7 clasificadas como “jornaleras”. La mujer no participa en el mercado de trabajo fabril y queda relegada a la esfera privada del hogar, pero ya vemos cuál era una de las formas que tenían de contribuir económicamente a los ingresos de la familia, y que atendiendo solamente a la actividad declarada no podíamos descubrir.

Si nos fijamos en la profesión del cabeza de familia, con la intención de ver las condiciones económicas de las familias que optan por la estrategia del hospedaje, vemos que hablamos en su mayoría de jornaleros que trabajaban en las fábricas, de algunas familias de artesanos y algunos labradores, es decir, familias con bajos niveles de vida, que probablemente pasaron por muchas situaciones de crisis.

Tabla 6. Profesión de los cabezas de familia donde hay huéspedes

<i>Profesión</i>	<i>Numero</i>	<i>%</i>
jornalero	179	68,58
artesano	32	12,26
labrador	22	8,43
servicios	10	3,83
élites	10	3,83
liberales	6	2,30
sin clasificar	2	0,77

Fuente: elaboración propia

27. Respecto al tamaño familiar de los hogares que tienen huéspedes, oscila entre 6, 7, 8 ó 9 miembros, aunque no faltan familias con 10, 12 ó 13, entre los que se incluyen huéspedes y parientes corresidentes.

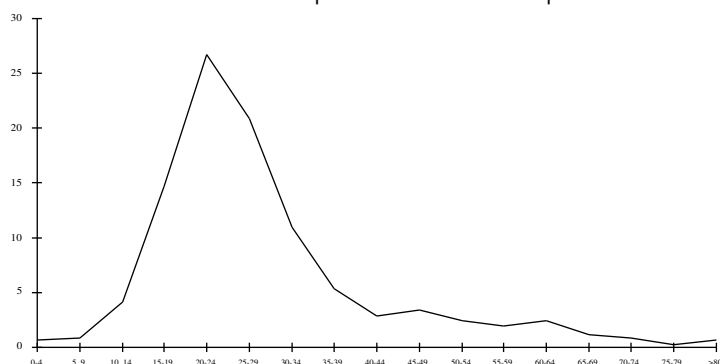
Podemos ya hacer el perfil de la familia que acoge a huéspedes. Familia nuclear, con hijos, donde el matrimonio tiene entre 25 y 39 años, inmigrante, con un cabeza de familia jornalero y donde la cónyuge aparece como ama de casa.

EL PERFIL DEL HUÉSPED

Estamos hablando de una muestra de 623 huéspedes, 363 viviendo en Baracaldo, 78 en Ortuella y 183 en Portugalete²⁸. Se trata de un sector de población mayoritariamente masculina, en un 82,4%, y soltera en un 84,6%.

El gráfico de la estructura por edades de los huéspedes nos demuestra como la gran mayoría de éstos se mueven en una franja de edad que va entre los 15 y los 43 años, con un máximo a los 20-24 años. A partir de esta edad su número desciende drásticamente, y aunque nos encontremos con individuos en esta situación de todas las edades, se trata mayoritariamente de un sector de población joven.

Gráfico 5. Estructura por edades de los huéspedes



Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales

En su mayoría, en un 93,6%, son inmigrantes, población que llega a la Margen Izquierda con intención de incorporarse al mercado de trabajo, que lo hacen solos, y que sin hogar ni familia, buscan habitación como huéspedes en hogares de otras familias, pagando por una cama y unos servicios de limpieza y manutención. Para ellos la posibilidad del hospedaje era muy beneficiosa, pues además de que en ciertas circunstancias no existían otras formas, era muy cómodo, pensando en gente que acaba de llegar a unos municipios desconocidos a buscar trabajo. Entran como huéspedes, y según se vayan incorporando al mercado de trabajo, y según vayan contrayendo matrimonio, irán formando su propio hogar. A veces nos encontramos entre los huéspedes a familiares, varios hermanos juntos, e incluso núcleos familiares, un matrimonio con hijos, que residen en otro hogar. La curva del descenso del número de huéspedes según su edad, que comienza en 25 años está íntimamente relacionado con la edad de acceso al matrimonio.

28. Este número de huéspedes suponen el 9,11% de la población de Baracaldo, el 5,44% de la de Ortuella y el 8,15% de la de Portugalete.

Tabla 7. Actividad profesional de los huéspedes

<i>Profesión</i>	<i>Numero</i>	<i>%</i>
jornalero	369	59,23
artesano	63	10,11
ama de casa	49	7,87
servicios	8	1,28
liberal	6	0,96
labrador	3	0,48
pobre	3	0,48
costurera	2	0,32
estudiante	2	0,32
escolar	1	0,16
sin clasificar	117	18,78
TOTAL	623	

Fuente: Elaboración propia.

Esta tabla nos ayuda a acabar de dibujar el perfil del huésped, que es en el 59,23% de los casos “jornalero”, en un 10,11% “artesano” y en un 7,87% “ama de casa”²⁹.

Para terminar con su perfil, vamos a ver cuál es su origen geográfico. En un 93,6% de los casos se trata de población inmigrante, que se distribuye de la siguiente forma según la provincia de procedencia:

Tabla 8. Procedencia provincial de los huéspedes

<i>Provincia</i>	<i>Número</i>	<i>%</i>
Vizcaya	152	24,40
Burgos	84	13,48
Alava	46	7,38
Guipúzcoa	44	7,06
Nativos*	40	6,42
León	39	6,26
Santander	38	6,10
Asturias	38	6,10
Lugo	23	3,69
Resto del Estado	119	19,10
TOTAL	623	

Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales.

Nativos*= nacidos en Ortuella, Baracaldo o Portugalete respectivamente.

Son de las provincias de Vizcaya, Burgos, Alava y Guipúzcoa de las que proceden la mayoría.

29. Este porcentaje de amas de casa serán las mujeres que son huéspedes, pues ya hemos hablado de la problemática de la clasificación profesional de la mujer, pero se sobreentiende que no son amas de casa, pues si viven como huéspedes, ya existe un ama de casa en el hogar, y ellas probablemente trabajen fuera, pero no se declara.

Se ha cruzado el origen de la mujer que tiene huéspedes en casa con el origen de los huéspedes que albergan, para intentar comprobar la teoría de si el lugar de origen funcionó a la hora de que los huéspedes buscaran alojamiento, ya que los inmigrantes tienden a unirse entre sí según su origen. Podemos ver como éstos coinciden, con salvedades, como la mayor proporción de mujeres nativas que de huéspedes, y el porcentaje un poco superior de huéspedes de Burgos, Guipúzcoa y Asturias.

Para profundizar más en este tema³⁰, y comparar los orígenes el proceso ha sido el siguiente: se han quitado a los nativos, y del resto, uno a uno se ha ido observando su procedencia (pueblo y provincia) y la de la mujer, codificándolos según no existiera ningún tipo de coincidencia, existiera coincidencia de provincia, o existiera coincidencia de pueblo y provincia. El resultado ha sido el siguiente:

- no existe coincidencia: 58,6%
- coinciden las provincia: 27,6%
- coinciden los municipios: 7,11%

Esto ha sido sólo un intento de aproximación al tema, que habría que tratar con muchísimo más detenimiento, pero a primera vista parece que no se da una evidente estrategia de hospedarse allí en donde son de tu mismo origen. Más de la mitad no tienen ningún tipo de relación en cuanto al origen, aunque no es anecdótico el hecho de que sí se den circunstancias en las que coincida hasta el municipio, y en los que coincide la provincia (incluso en algunos casos se ha visto como los pueblos son cercanos, pues pertenecen al mismo partido judicial). En estos casos estaríamos hablando de redes de conexión entre personas del mismo origen, redes de información, y de atracción, de gente que viene primero y luego va atrayendo a más, o que viene ya con alguna referencia de personas conocidas que ya residen en la Margen Izquierda y a donde no dudan en ir a pedir alojamiento. De todas formas esto sólo ha sido una prueba y habrá que seguir hilando más fino por esta línea.

Podemos concluir uniendo cuáles son las características generales del huésped: varón, soltero, entre 20 y 35 años, jornalero e inmigrante.

CONCLUSIONES

La mujer en la Margen Izquierda de la Ría, con la primera industrialización, fue expulsada del mercado de trabajo fabril, un mercado claramente masculino. En pocos años se configuró el ideal del marido "breadwinner", que aportaba el salario a la familia, y la mujer "ama de casa", encargada de las tareas de reproducción de su hogar.

Este modelo no es falso, pero si matizable. La mujer quedó relegada a la esfera de lo privado, y a las funciones de reproducción, pero también participó en las de producción de bienes y servicios para la familia, a través de varios mecanismos, como la realización de trabajos a jornada no completa, lavanderas, costureras, o con la presencia de huéspedes en el hogar.

La familia sigue una racionalidad interna, y va adoptando estrategias de acuerdo a sus necesidades y sus recursos. Por eso, en ciertos momentos críticos, donde los gastos son ma-

30. No se ha realizado con toda la muestra, se ha hecho una prueba con el padrón de Ortuella 1890 y Portugalete 1884, siendo el total de huéspedes 239, el 38% del total con los que hemos trabajado.

yores que los ingresos, se recurre al trabajo femenino remunerado para complementar los ingresos familiares. El pupilaje fue una estrategia adoptada por casi el 20% de las familias en las poblaciones fabriles de la Margen Izquierda del Nervión en los años 1884-90, que permitió incrementar los ingresos familiares sin que la mujer abandonara el hogar ni sus tareas reproductoras. Hay que romper con la idea de que el ama de casa existía desde siempre, y también con la idea de que su función era únicamente reproductora, hemos visto como no fue así.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARBAIZA VILALLONGA, M., 1994, *Estrategias familiares y Transición Demográfica en Vizcaya (1825-1930)*, Tesis doctoral Universidad del País Vasco, Bilbao.
- , 1996, *Familia, Trabajo y Reproducción Social. Una perspectiva microhistórica de la sociedad vizcaína a finales del Antiguo Régimen*. Serie Historia Contemporánea, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao.
- BECKER, G., 1981, *A treatise on the Family*, Harvard.
- BERG, M., 1987, "Women's work, mechanisation and the early phases of industrialisation in England" en Joyce, P. *The Historical meanings of Work*, Cambridge University Press, Cambridge.
- BORDERÍAS, C. y CARRASCO, C., 1994, *Las mujeres y el trabajo: aproximaciones históricas, sociológicas y económicas*, en Borderías, C.; Carrasco, C. y Alemany, C. (.comp.), "Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales" Serie: Economía crítica: 11, Icaria: FUHEM, Barcelona.
- BORDERÍAS, C., 1997, "Autonomización, proyectos profesionales y trayectorias laborales femeninas. Barcelona 1905-1980." III Seminario sobre economías y estrategias familiares, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.
- CAMPS CURA, E., 1990, "Oferta de trabajo y niveles de bienestar. Análisis de aspectos cualitativos sobre su interdependencia", *Actas del XV Simposi D'Anàlisi Econòmica: Nivells de vida a Espanya, XIX i XX*, Barcelona.
- , 1995, "De ocupación sus labores. El trabajo de la mujer en los albores del siglo XX (Sabadell, 1919-29)", *Actas del IV Congreso de la ADEH*, Bilbao.
- DÍAZ FERNÁNDEZ, M., 1993, "La Nueva Economía de la Familia: análisis microeconómico de la participación femenina en el mercado de trabajo", *Actas del III Congreso de la ADEH, Vol. 2: Mulheres, trabalho e reprodução. Atitudes sociais e políticas de protecção a vida*, Braga, pp.99-114.
- ERDOZAIN AZPILICUETA, P., 1997, "La presencia de los activos femeninos en la agricultura tradicional: algunas consideraciones basadas en ejemplos navarros." III Seminario sobre economías y estrategias familiares Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.
- GÁLVEZ-MUÑOZ, L., 1997, "Gender and labour supply: The Tobacco factory of Seville workers during the industrialization process (1887-1945)." III Seminario sobre economías y estrategias familiares Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. (dir.), 1996, *Bilbao en la formación del País Vasco Contemporáneo (Economía, población y ciudad)*, Fundación BBV, Bilbao.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. y ZÁRRAGA SANGRÓNIZ, K. (eds.), 1996, *Los Movimientos Migratorios en la Construcción de las Sociedades Modernas*. Serie Historia Contemporánea, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao.
- HAREVEN T., K., 1991, "The home and the family in historical perspective", *Social Research*, 58,1.

- HUDSON, P. y LEE, W. R. (eds.), 1990, *Women's work and the family economy in historical perspective*, Manchester University Press, Manchester.
- JANSSENS, A., 1997, "Women and work in the family economy in the Netherlands, 1880-1960 and the case of Enschede." III Seminario sobre economías y estrategias familiares Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.
- LE PLAY, F., 1990, *Campesinos y pescadores del norte de España*, Madrid.
- LLONCH CASANOVAS, M., 1997, "La feminización del trabajo textil en Cataluña (Vilassar de Dalt, 1910-45)." III Seminario sobre economías y estrategias familiares Univesitat Pompeu Fabra, Barcelona.
- MEYERING, A., 1990, *La Petite Ouvrière surmenée: family structure, family income and women's work in nineteenth-century France*, en Hudson, P. y Lee, W. S. (eds.), "Women's work and the family economic in historical perspective", , Manchester University Press, Manchester.
- NASH, M., 1993, "Mujer, Trabajo y Reproducción", *Actas del III Congreso de la ADEH*, Braga, pp.11-21.
- PAREJA ALONSO, A., 1997, *Inmigración y condiciones de vida en la villa de Bilbao (1825-1935)*. Tesis doctoral inédita, Bilbao.
- , 1996, "Un viaje en familia" en González Portilla, M. y Zárraga Sangróniz, K.(eds.), *Los Movimientos Migratorios en la Construcción de las Sociedades Modernas*. Serie Historia Contemporánea, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, pp. 115-134.
- PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ, P., 1993, *Vivir y morir en las minas. Estrategias familiares y relaciones de género en la primera industrialización vizcaína 1877-1913*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao.
- , 1993, "El trabajo de las mujeres en la España del siglo XIX-XX: algunas consideraciones metodológicas", *Actas del III Congreso de la ADEH, Vol. 2: Mulheres, trabalho e reprodução. Atitudes sociais e políticas de protecção a vida*, Braga, pp.33-55.
- SARASUA, C., 1996, *The rise of the wage worker. Peasant families and the organization of labor in Modern Spain*, Tesis doctoral inédita defendida en el Instituto Universitario Europeo de Florencia, Florencia.
- SCOTT, J.W. y TILLY, L., 1975, "Women's work and the family in nineteenth-century Europe" en *Comparative Studies in Society and History*, XVII.
- SOTO CARMONA, A.,1984, *Cuantificación de la mano de obra femenina (1860-1930)*, en A.A.V.V. "La mujer en la Historia de España, (siglos XVI-XX)", II Jornadas de Investigación Interdisciplinaria- Seminario de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- WALL, R., 1990, "Trabajo, bienestar y familia: una ilustración de la economía familiar adaptativa" en Bonfield, L., Smith, r., y Writhson, K., (eds.) *El mundo que hemos ganado. Estudios sobre población y estructura social*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.